# Zaqueo (Lc 19,1-10)

Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

### Jefe de publicanos

Se suele considerar que Jericó es, de las ciudades que han estado continuamente habitadas, la más antigua del mundo. En unos 10.000 años de historia ha visto de todo. Por la época en la que se sitúa el evangelio, se encontraba bajo el gobierno del Imperio Romano. Los romanos administraban las grandes cuestiones políticas, el poder militar y se encargaban de recaudar los impuestos. Como podéis imaginar, los cobradores de impuestos no eran bien vistos por el resto del pueblo. Por muchas razones: colaboraban con la potencia imperialista, obligaban a pagar impuestos abusivos y, por si fuera poco, sisaban un poco de allí y otro poco de allá para asegurarse de que vivían holgadamente. La corrupción no ocurre solo en nuestros días.

Zaqueo era uno de estos personajes. Por la denominación “jefe de publicanos” se entiende que coordinaba a un grupo de estos cobradores de impuestos. Este es, a grandes rasgos, el tipo de persona al que se acerca Jesús.

### Para verlo

Y Zaqueo, por alguna razón, quiere ver a Jesús. Sería interesante conocer por qué quería ver a Jesús. Quizá había oído hablar de él, o ya le había visto alguna otra vez en el pasado, o había conocido a alguno de sus discípulos… Independientemente del motivo, descubre en sí la misma inquietud que hoy en día tenemos tantos de nosotros: queremos ver a Jesús. Esa inquietud le lleva a una actitud ridícula para un hombre de su estatus, más propia de un adolescente: subirse a un árbol para superar a la masa.

Parece ser que Jesús ya ha empezado a mover su corazón. Incluso desde antes de verse las caras. Desde la primera pequeña curiosidad por conocer a Jesús, ya es él quien está ahí presente de alguna manera.

### Date prisa y baja

Entendemos que Zaqueo, en algún momento, ha escuchado algo sobre Jesús. Pero es que Jesús, cuando se encuentran, ya conoce a Zaqueo. Cuando nos acercamos a Dios, él ya nos conoce. ¿Desde cuándo? Desde antes de que naciéramos, asegura el salmo 139. Cuando empezamos a hablar con Jesús, no es un desconocido.

A Zaqueo le pide que se dé prisa y baje del árbol. A cada uno nos pide una cosa distinta. Él ya nos conoce, ha escuchado hablar de nosotros, sabe lo que necesitamos, nos quiere, y nos pide algo. Zaqueo, al momento, se dio prisa y bajó. No suele ser común que demos una respuesta tan rápida. Por lo general nos hacemos los remolones, pidiendo cinco minutos más entre las sábanas.

### Hoy, en tu casa

Jesús toma la iniciativa. Cuando crees que le estás buscando, en realidad es él quien te busca, es él quien tiene ganas de conocerte, charlar contigo… Muchas veces decimos que sí, que nos gustaría ver a Jesús, conocer mejor a Dios, pero se queda en palabras al viento. Y no nos damos cuenta de que es él quien quiere formar parte de nuestra vida. Entrar en tu casa. Hoy.

### Todos murmuraban

Al mismo tiempo que se da este juego de miradas entre Jesús y Zaqueo, y se intercambian unas pocas palabras, había más personas a su alrededor, que también tenían la mirada puesta en Jesús… Pero no veían nada. Demasiado ocupados en buscar fallos, en ponerle pegas a la actitud que Jesús muestra con una persona, en principio, poco honorable, se han quedado ciegos. No son capaces de ver el amor. Lo cierto es que están ciegos. Y se dedican a malmeter, a criticar, a murmurar.

### Mira, Señor

Al principio era Zaqueo quien quería ver a Jesús. Después es Jesús quien mira a Zaqueo y le dirige unas palabras. Y a este punto, Zaqueo ya se ha dado cuenta de que Jesús le está mirando, y se anima, por fin, quién sabe después de cuantos años, a hacer verdad en su vida. A dejarse mirar por Jesús. Consciente de que los ojos de Jesús están sobre él, sabiendo que es alguien que le ama y le acoge tal cual es, también con sus defectos y sus miserias, se anima a hacerse transparente.

Esta acción no es solo una sensación interior, sino que tiene consecuencias muy prácticas, que afectan de forma directa al bolsillo del propio Zaqueo. La verdad no es simple teoría, hace falta ponerla en práctica.

### A buscar y a salvar

Esta es la misión.

Jesús aprovecha la ocasión para decir algo sobre sí mismo, y dejarles claro al resto de asistentes cuál es su opción de vida: Jesucristo, Dios con nosotros, ha decidido dedicar toda su vida a buscar y salvar a los que están perdidos. Esa es su misión, y es también la nuestra, la de los que todavía hoy nos llamamos cristianos.

### Para meditar

Preguntas que te pueden ayudar en la reflexión:

* ¿Quieres ver a Jesús? ¿Has sentido esa inquietud en algún momento de tu vida? ¿Cómo actuaste?
* ¿Qué se puede hacer en el día de hoy para ver a Jesús más de cerca?
* ¿Qué te pide Jesús?
* ¿Está presente la murmuración en tu vida? ¿De qué modo? ¿Cómo te sientes al respecto?
* ¿Te consideras una persona transparente? ¿Te queda por hacer verdad en tu vida?
* ¿Cuál es tu misión? ¿Hacia dónde ves encaminada tu vida?
* ¿En qué medida puedes asumir, en tu proyecto de vida, la misión que propone Jesús?